

La transformación de las desigualdades de clase social en Córdoba. 2003-2019

Alicia B. Gutiérrez,¹ Héctor O. Mansilla² y Gonzalo Assusa³

Resumen

En este artículo presentamos la evolución de las desigualdades de clase para Gran Córdoba en el Siglo XXI y el análisis de los modos de reproducción de las familias en cada posición de clase. En particular, abordamos aquellas dimensiones vinculadas a las estrategias laborales de los hogares cordobeses. El análisis de esta evolución se realizó a partir de la reconstrucción del espacio social en Córdoba y la caracterización de las clases sociales conforme a su volumen y estructura de capitales desde una perspectiva bourdieusiana. Con este objetivo, proponemos una estrategia metodológica cuantitativa, con un procesamiento estadístico que combina análisis de correspondencias múltiples y técnicas de clasificación jerárquica ascendente de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares para Gran Córdoba entre 2003 y 2019. El trabajo presenta hallazgos significativos en torno a tres ejes que aportan a los estudios sobre la estructura social en nuestro país: el sexo y la edad como factores de estructuración social, las políticas sociales como repertorio constitutivo de la conformación de clases sociales, y las crisis como momento de cristalización/desestructuración de la estructura de clases sociales.

Palabras clave: Desigualdad; Clases sociales; Córdoba.

THE TRANSFORMATION OF SOCIAL CLASS INEQUALITIES IN CÓRDOBA. 2003-2019

Abstract

This article presents the evolution of class inequalities for Gran Córdoba in the 21st century and the analysis of social reproduction modes of families in each class position. In particular, we address those dimensions linked to the labor strategies of households in Córdoba. The analysis of this evolution was carried out by the reconstruction of the social space in Córdoba and the characterization of the social classes according to their capitals volume and structure from a Bourdieusian perspective. With this objective, we propose a quantitative methodological strategy, with a statistical processing that combines multiple correspondence analysis and ascending hierarchical classification techniques of the data from the Permanent Household Survey for Greater Córdoba between 2003 and 2019. The work presents significant findings around three axes that contribute to studies on the social structure in our country: sex and age as factors of social structuring, social policies as a constitutive repertoire of the formation of social classes, and crises as a moment of crystallization/destructuring of the structure of social classes.

Keywords: Inequality; Social Class; Córdoba

Fecha de recepción: 1 de abril de 2022

Fecha de aprobación: 29 de abril de 2022

1 Instituto De Humanidades, Consejo Nacional De Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional de Córdoba, aliciabeatrizgutierrez@gmail.com.

2 Facultad de Ciencias de la Comunicación y Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, hectorosvaldomansilla@gmail.com.

3 Instituto De Humanidades, Consejo Nacional De Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional de Córdoba, gon_assusa@hotmail.com.

Introducción

La estructura social en la Argentina, y la cordobesa en particular, ha sufrido importantes transformaciones durante las primeras décadas del siglo XXI. La caracterización sociológica de estos cambios ha estado orientada por los esquemas de clase con mayor difusión en la disciplina, eficaces para identificar fundamentalmente cambios en las proporciones relativos de grupos sociales conceptualmente definidos. Sin embargo, muchas de esas transformaciones se anclan más en la estructura misma de las relaciones y la distribución de recursos que en la pérdida o ganancia porcentual de clases sociales relativamente sustancializadas. A la atención de esta vacancia se dedica el presente artículo. Por ello, para estudiar esas transformaciones, proponemos construir primero el sistema relacional de distribución desigual de capitales, especialmente económico y cultural, para luego recortar allí las diferentes clases y fracciones.

Las clases no están así definidas de antemano, sino que derivan de la reconstrucción primaria de la estructura de posiciones relativas que constituye el espacio social. Son, en primer lugar, construcciones operadas por el investigador ("clases en el papel", en el sentido de Bourdieu, 1990) y se caracterizan a partir de su volumen y estructura de capitales. Con esta reconstrucción definimos nuestro marco estructural de interpretación sociológica del conjunto de acciones con las que las personas producen y reproducen la estructura social en su conjunto.

En este artículo presentamos la evolución de las desigualdades de clase para Gran Córdoba entre 2003 y 2019 y el análisis de sus modos de reproducción, con particular énfasis en aquellas dimensiones vinculadas a las estrategias laborales de los hogares cordobeses. En primer lugar, presentamos la Encuesta Permanente de Hogares como fuente de datos para este tipo de análisis, junto a las coordenadas teóricas para nuestra construcción del espacio social y su imbricación con una serie de decisiones metodológicas acorde a la definición conceptual de nuestro objeto. A continuación, describimos el resultado del procesamiento estadístico para definir el espacio social y las clases recortadas en él para el año 2003. Esto supone reconstruir los principales factores de desigualdad de la estructura social cordobesa y los agrupamientos de clase que identificamos sobre el espacio de relaciones, apoyados en técnicas de clasificación. De este modo, analizamos las transformaciones de dicho espacio para los años 2011 y 2019 como momentos significativos de procesos diferentes de transformación de la desigualdad social. Luego estudiamos la asociación de determinado tipo de estrategias laborales y, en un sentido más amplio, de modos de reproducción social, a cada posición de clase antes descrita. Concluimos el artículo con algunas reflexiones sobre los hallazgos de esta investigación para la conformación del espacio social cordobés en torno a tres ejes: los factores de sexo y edad en la construcción de las clases sociales, la política social como recurso de diferenciación central en la estructura social contemporánea, y las crisis como momentos definitorios de la jerarquía social.

Teoría, métodos y fuentes

Nuestra propuesta teórica considera al espacio social como una construcción del investigador y articula la multiplicidad de recursos (materiales y simbólicos, para utilizar términos que nominan polos usualmente excluyentes para distintas propuestas conceptuales) en torno a la construcción de la estructura de clases sociales. A ello sumamos la pretensión de evitar un modelo de razonamiento muy común entre las escuelas teóricas que cierran su explicación a la “situación ocupacional”. En efecto, para otras aproximaciones conceptuales, los recursos educativos, de sociabilidad o simbólicos, aparecen como resultados o consecuencias –si no teórica, al menos metodológicamente–, cuyo origen causal debe buscarse en la posición ocupacional.

En nuestra mirada, partir del volumen y estructura del capital (considerando a la familia como unidad de análisis) nos permite distinguir cuadros de disponibilidad de recursos diferenciados (Gutiérrez, 2004) y caracterizar detalladamente sistemas de estrategias diferentes, que rescatan la desigualdad y heterogeneidad de las distintas posiciones sociales, buscando sus principales elementos explicativos en la estructura que conforman y en las trayectorias del espacio y de las familias. De esta manera, es posible reconstruir *modos de reproducción* (Bourdieu, 1988; 2013; Mauger, 2013) para ponerlos en relación a las probabilidades y tendencias estructurales hacia el desarrollo de diferentes estrategias de reproducción social desde distintas y desiguales posiciones de clase.

Nuestra propuesta teórica conlleva también una metodología y una instrumentación técnica pertinente para el estudio empírico. Como información de base recurrimos a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para el Gran Córdoba, en el tercer trimestre de los años 2003, 2011 y 2019¹. Para construir el espacio social cordobés utilizamos el análisis multidimensional de datos desarrollado por la escuela francesa de *Analyse des données*, en particular el análisis de correspondencias múltiples (ACM) y los métodos de clasificación, especialmente el de clasificación jerárquica ascendente (CJA), utilizando un software específico (SPAD 5.0 de DECISIA). Desde nuestra perspectiva es imprescindible la articulación complementaria de ambos métodos, fundamentalmente por dos cuestiones. Primero, porque el ACM permite efectivamente observar la desigualdad en términos de los efectos estructurales del sistema de relaciones entre las variables y sus respectivas modalidades. Esto implica una crítica metodológica y epistemológica al tipo de análisis bi-variado de la estadística, pero también al análisis multivariado más sofisticado que resume variables en índices, operando multidimensionalmente, aunque no de manera relacional. En segundo lugar, porque el ACM no es un método de carácter demostrativo, explicativo o predictivo que sirva para “determinar causalidad” (en un sentido lineal), sino que, dentro del conjunto de métodos multivariados que analizan relaciones de interdependencia, forma parte de los análisis factoriales que permiten clasi-

1 La EPH es un programa nacional de captura sistemática y permanente de datos sobre las características demográficas y socioeconómicas fundamentales de la población, vinculadas a la fuerza de trabajo. Se realiza trimestralmente, tiene cobertura nacional y abarca los mayores centros urbanos del país. Elegimos el tercer trimestre por la posibilidad de relacionar nuestros resultados con otros relevamientos continuos que se realizan en ese mismo período: la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) y la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación (ENTIC).

ficar unidades de análisis y variables (Baranger, 2004; Mansilla, 2011; véase también Freyre, 2015). Se concibe como un “instrumento para pensar”, una herramienta que, ordenando y clasificando datos, sirve para crear tipologías (López-Roldán, 1996), plantear hipótesis y construir interpretaciones, que solo podrán avanzar por medio de la complementariedad con otros (Baranger, 2004; Gutiérrez y Mansilla, 2015). En este caso, su combinación con la CJA nos permite la construcción y visualización de clases sociales en tanto conjuntos de posiciones próximas, asociadas a propiedades semejantes.

Por otra parte, la EPH ofrece dos bases: una de hogares y otra de individuos. Como nuestra unidad de análisis es la familia, considerada como una unidad doméstica de producción y de consumo, hemos combinado ambas bases, tomando una serie de decisiones técnicas. Una primera cuestión a resolver fue la selección de variables activas para el ACM, en relación con nuestra perspectiva analítica y en el marco de las posibilidades ofrecidas por la EPH. De este modo, seleccionamos propiedades referidas al capital económico y cultural de nuestras unidades de análisis, que corresponden tanto al hogar como a su Referente de hogar (RH). Y ello porque consideramos que esta persona de referencia, por su posición dominante en el grupo familiar, transfiere sus recursos a través de las relaciones de distribución que constituyen a la familia como sujeto colectivo.

Así, en relación con la disponibilidad de capital económico de la familia se seleccionaron el ingreso per cápita familiar (IPCF, considerado en deciles del Aglomerado) y el ingreso total individual del RH. Como indicador de capital cultural fue seleccionado el máximo nivel de instrucción formal alcanzado por el RH (capital escolar como subespecie del capital cultural). También consideramos otros indicadores que remiten tanto al capital económico como al cultural, en particular aquellos vinculados a la inserción del RH en las relaciones de producción: la jerarquía laboral (indicador de la posición relativa en la distribución desigual de la autoridad en el campo laboral) y la calificación ocupacional (indicador de competencias y conocimientos asociados al puesto de trabajo). Por último, se tomaron también como variables activas sexo, edad y situación conyugal del RH, como elementos claves de diferenciación social que remiten a ciertas formas de capturar el ciclo vital familiar. Estas ocho variables activas (con 51 modalidades) nos permitieron construir los tres espacios sociales cordobeses que presentamos aquí, mientras que el resto de las variables que releva la EPH fueron consideradas como ilustrativas.

La estructura del espacio social cordobés en 2003

En el Diagrama 1 mostramos el espacio social del Gran Córdoba para el año 2003², representado en sus dos primeras dimensiones, es decir, en los dos primeros factores, que expresan el 74% de la inercia total (recalculada conforme la fórmula de Benzécri).

El primer factor (en sentido vertical) opone las familias mejor provistas en volumen global de capital a aquellas con una menor provisión de recursos. Expresando el 60% de la inercia total y conformado principalmente por las

2 En los diagramas, las modalidades activas se identifican con un rombo, los baricentros de clases con un círculo negro, las modalidades suplementarias fueron identificadas con un cuadrado y junto a las fracciones de clase están representadas en color gris y cursiva.

contribuciones del ingreso per cápita familiar (IPCF) (21,6)³, la calificación ocupacional del referente de hogar (20,9), su ingreso total (24) y su máximo nivel educativo (19,9).

Este eje diferencia en la región superior del plano a las posiciones sociales que tienen un mayor volumen global de capital: un máximo de recursos económicos –expresado en la pertenencia al decil 10 en el IPCF– y un alto volumen de recursos culturales –indicado por el nivel de instrucción formal alcanzado por el referente, que llega a estudios universitarios completos–. A estas propiedades se suman otros indicadores del volumen patrimonial, como la calificación y la jerarquía ocupacional (profesional y directivo).

En la región inferior del espacio, se ubican aquellas posiciones que presentan un menor volumen global de recursos, tanto económicos como culturales. La participación en el primer decil del IPCF y estudios primarios incompletos como máximo nivel de instrucción formal alcanzado, son algunos de los indicadores que expresan más claramente las diferencias que construye el primer factor. La proyección del resto de las modalidades de las variables activas, en particular aquellas que resultaron de mayor contribución, permite visualizar las principales propiedades que caracterizan esta región inferior del espacio: estudios primarios completos, ausencia de calificación laboral, cuentapropismo e IPCF ubicado en el segundo decil.

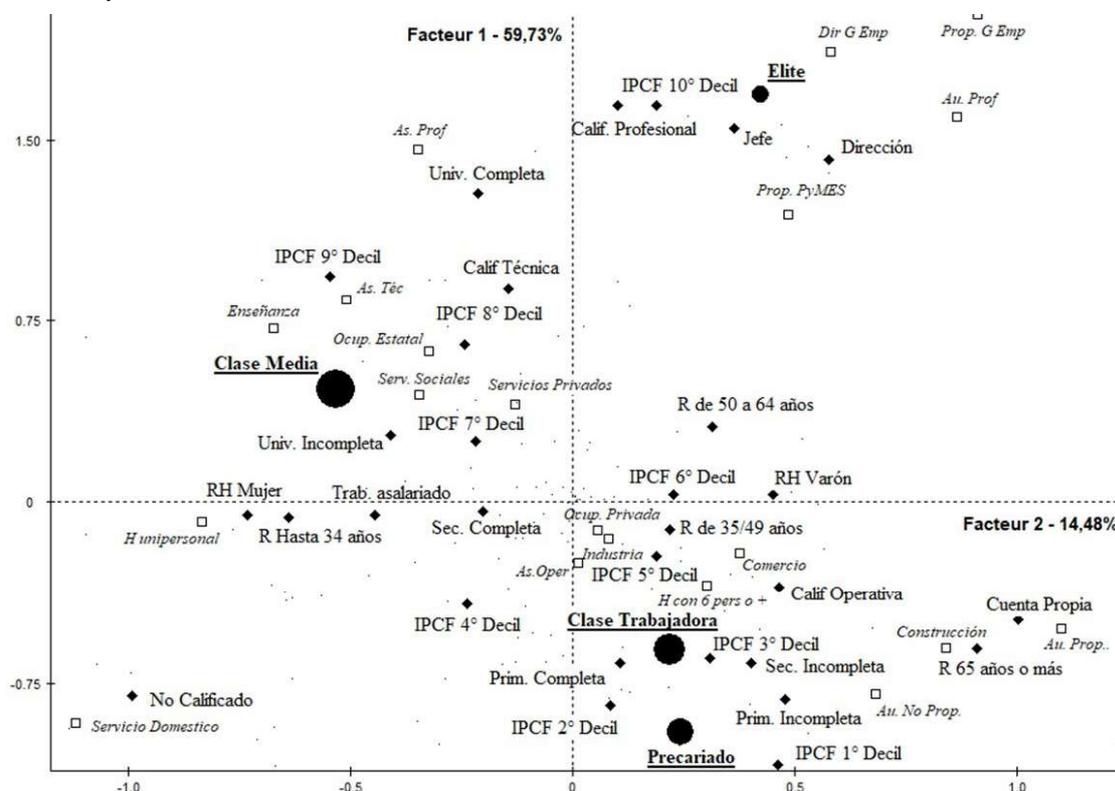
El segundo factor (en sentido horizontal) distingue fundamentalmente las posiciones de la región media de aquellas ubicadas en las regiones superior e inferior del espacio (es posible observar la curva típica que responde al efecto Guttman). Sin embargo, como veremos cuando analicemos el espacio social de 2011, también puede representar procesos de diferenciación en el seno de las clases medias (entre los cuadros medios insertos laboralmente en el sector público o en el sector privado) y de las clases populares (entre clase trabajadora y precariado)⁴.

Los cuadrantes superior izquierdo y superior derecho no solo se distinguen por el volumen de capital poseído, sino también por la estructura patrimonial de las familias que ocupan dichas posiciones, y la dominancia del capital cultural, en un caso, y del capital económico, en el otro, a la hora de definir la orientación de sus estrategias de reproducción social.

3 Para la caracterización de los factores el número entre paréntesis expresa la contribución acumulada de la variable a su conformación.

4 En conjunto, el precariado y la clase trabajadora son referidos en este artículo como mundo o clases populares. Esta noción hace mella en una categoría más amplia que la de “pobres”, designando otro grado de densidad cultural e histórica.

Diagrama 1. El espacio social cordobés 2003 en el plano de los ejes 1 y 2 (72,21% de inercia y 51 modalidades activas)



Fuente: elaboración propia a partir de EPH-INDEC, tercer trimestre de 2003.

El elevado número de familias que se posicionan en la región intermedia del espacio, junto a los límites difusos entre las subregiones o posiciones en su interior, hace que las diferencias expresadas por el segundo factor no sean de simple lectura. Y aquí es necesario precisar algunas cuestiones ligadas a los métodos utilizados.

Por un lado, debemos reconocer que la necesidad de resumir visualmente a sus dos primeras dimensiones la naturaleza multidimensional del espacio social dificulta presentar a simple vista las diferencias en la estructura patrimonial completa. Pero, por otro, tenemos que subrayar que esta limitación visual no nos impide dar cuenta analíticamente de la estructuración del capital: por ello, seguidamente, volveremos sobre la multiplicidad de coordenadas factoriales que definen cada posición, para formar diferentes *clases de familias* en tanto posiciones próximas en aquel espacio social original (multidimensional), a través de la aplicación de algoritmos de clasificación.

El precariado: la región de bajo volumen de capital

Si el Diagrama 1 muestra la distribución de las familias sobre el primer factor, diferenciando posiciones según el volumen global de sus recursos, la Clasificación Jerárquica Ascendente permite recortar una primera clase de un 23% de los hogares (precariado) para 2003, que se diferencia del resto por su bajo volumen de recursos. La lectura de las características asociadas a este grupo, presentadas en la Tabla 1, permiten denominar al conjunto de familias que lo conforman como *precariado*.

Tabla 1. Principales características asociadas al precariado (tercer trimestre de 2003)

PRECARIADO (23%) Bajo volumen global de capital con una estructura patrimonial asociada a bajas calificaciones laborales, capital escolar de nivel primario e IPCF entre el 1° y 2° decil		
Nombre de la variable	Modalidad asociada	Valor-Test*
Ingreso Per Cápita Familiar	1° Decil	15,28
Ingreso Total Familiar	1° Decil	12,57
Ingreso Total del RH	1° Decil	12,57
Tipo de cobertura médica del RH	No paga ni le descuentan	10,74
Nivel educativo del RH	Prim. incompleta	9,33
Ingreso Ocupación Principal del RH	1° Decil	9,32
Ingreso Total del RH	3° Decil	8,31
Ingreso Ocupación Principal del RH	2° Decil	7,27
Ingreso Total del RH	2° Decil	6,84
Ingreso Ocupación Principal del RH	3° Decil	6,12
Categoría de Actividad del RH	Cuenta Propia	5,41
Jerarquía Ocupacional	Cuenta Propia	5,41
Ingreso Total Familiar	2° Decil	5,25
Calificación Ocupacional del RH	No Calificado	5,19
Condición Socio Ocupacional del RH	Autónomo propietario	4,81
Ingreso Total Familiar	3° Decil	4,71
Rama de Actividad del RH	Servicio Doméstico	4,66
Edad del RH	65 años o más	4,55
Ámbito laboral del Referente del Hogar	Ocupación Privada	3,87
Tamaño del establecimiento del RH	Hasta 5 Personas	3,82
¿Compran en cuotas, al fiado o con tarjeta?	No	3,78
Nivel educativo del RH	Prim, Completa	3,78
Régimen de tenencia	Ocupante	3,06
Rama de Actividad del RH	Construcción	2,92
Cantidad de miembros por ambiente exclusivo	Más de 3 personas	2,91
¿Viven de gastar lo que tenían ahorrado?	No	2,81
Sexo del RH	Mujer	2,8
Tecnología Ocupacional	Sin operación de máquinas	2,75
Ingreso Per Cápita Familiar	2° Decil	2,56
Condición Socio Ocupacional del RH	Autónomo no propietario	2,5
Ingreso Total del RH	Sin Ingresos	2,41
Calificación Ocupacional	Operativa	2,38
Situación conyugal del RH	Viudo	2,36

Fuente: elaboración propia a partir de EPH-INDEC, tercer trimestre de 2003.

*Cada modalidad asociada a la clase se acompaña con su valor-test. "El mismo mide el desvío entre la proporción en la clase y la proporción general en número de desvíos estándar de una ley normal. El valor test para una modalidad de una variable nominal es entonces un criterio estadístico asociado a la comparación de los efectivos en el marco de una ley hipergeométrica" (Moscoloni, 2005:188) Utilizaremos los valores test más importantes (siempre mayores a 2) para exponer los elementos más característicos de cada clase, ordenados según el grado en que se encuentren asociados.

Estas familias se caracterizan por su bajo volumen global de capital, con una estructura patrimonial asociada a bajos ingresos: IPCF, ingreso total del referente, su ingreso por ocupación principal y el ingreso total familiar en el decil 1. A su vez se asocian, en lo que respecta a la ocupación del referente, a la ausencia de calificación laboral, al servicio doméstico, al cuentapropismo y a la construcción.

Las propiedades asociadas indican inserciones laborales precarias: escasa antigüedad laboral, en pequeños establecimientos del ámbito privado, desempeño como trabajadores autónomos y sin cobertura médica.

El capital escolar también es el más bajo de todo el espacio social: el nivel de instrucción asociado va de primario incompleto a primario completo. Respecto a las características de los hogares de esta clase, puede observarse una asociación significativa con referentes mujeres de 65 años o más. Con relación a las viviendas, se observan asociaciones significativas con problemas de hacinamiento y condición de ocupante como régimen de tenencia. Por último, puede señalarse que esta clase de familias se asocia a la recepción de ayudas sociales en diversos formatos.

Si bien el bajo volumen de recursos caracteriza a esta clase en su conjunto, existen al interior del grupo diferencias secundarias que permiten distinguir dos fracciones con distintas estructuras patrimoniales: Fracción 1 y la Fracción 2 del precariado. Si bien ambas fracciones poseen un bajo volumen global de capital expresado en ingresos dentro de los primeros deciles y un referente de hogar que no supera los estudios de nivel primario, estos grupos se diferencian en torno a la edad del referente y a su configuración familiar. La Fracción 2 aparece asociada a referentes con mayor edad (65 años o más), viudos y a hogares unipersonales. Esto sin dudas habilita y condiciona estrategias de reproducción con una orientación diferencial.

Elite o Clase alta: la región de alto volumen de capital

Profundamente diferente es la situación de las familias que se ubican en la parte superior del espacio. Constituyen el 14% en 2003 y conforman una clase que puede denominarse *elite* (ver Tabla 2). Como sostienen Benza *et al.* (2016), la categoría de elite sintetiza en los estudios de la estratificación social tanto la acumulación económica como la producción de redes sociales y el ejercicio de poder o influencia.

Con un alto volumen global de capital, su estructura patrimonial se encuentra asociada a ingresos que se ubican en el 10° decil. Está constituida por familias que en su mayoría poseen un referente de hogar que ha alcanzado una calificación ocupacional profesional, ocupando puestos directivos y con los beneficios asociados a este tipo de inserciones laborales (como el acceso a obra social y trayectorias más estables en sus ocupaciones).

Sus referentes son patrones o propietarios tanto de grandes empresas como de pymes y poseen un nivel de instrucción superior universitario. Además, estas posiciones están caracterizadas a la posesión de fuentes adicionales de ingresos, como rentas inmobiliarias. Los referentes de hogar son en su mayoría varones entre 50 y 64 años, asociados con ocupaciones en el Estado –particularmente en la rama de salud– y sus viviendas poseen las mejores condiciones habitacionales.

Tabla 2. Principales características asociadas a la elite (tercer trimestre de 2003)

CLASE ALTA o ELITE (14%). Alto volumen global de capital con una estructura patrimonial asociada a la propiedad de empresas o el control de la fuerza laboral, calificaciones laborales profesionales e ingresos en el 10° decil		
Nombre de la variable	Modalidad asociada	Valor-Test
Ingreso Total del RH	10° Decil	17,22
Ingreso Per Cápita Familiar	10° Decil	13,2
Ingreso Total Familiar	10° Decil	13,14
Ingreso Ocupación Principal del RH	10° Decil	12,65
Calificación Ocupacional	Profesional	11,01
Nivel educativo del RH	Univ. completa	10,67
Tipo de cobertura médica del RH	Obra social	6,93
Condición Socio Ocupacional del RH	Asalariado Profesional	6,81
Cantidad de miembros por ambiente exclusivo	Menos de 1 persona	5,77
Jerarquía Ocupacional del RH	Jefe	5,61
Cantidad de ambientes/habitaciones de la vivienda	Cinco o más	5,58
Jerarquía Ocupacional del RH	Dirección	5,53
Ingreso Total Familiar	9° Decil	5,19
Categoría de Actividad del RH	Patrón	4,83
Ingresos por percepción de algún alquiler	Sí	4,51
Edad del RH	50 a 64 años	4,37
Tamaño del establecimiento del RH	Más de 40 Personas	3,94
Situación conyugal del RH	Casado	3,93
Antigüedad Laboral del RH	Más de 5 años	3,91
Ámbito laboral del Referente del Hogar	Ocupación Estatal	3,29
Carácter Ocupacional del RH	Salud	3,23
Rama de Actividad del RH	Servicios Privados	3,19
Ingreso Ocupación Principal del RH	9° Decil	3,15
Rama de Actividad del RH	Servicios Sociales	2,92
Condición Socio Ocupacional del RH	Propietario de PyMES	2,78
Calificación Ocupacional	Técnica	2,58
Sexo RH	Varón	2,39

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, tercer trimestre de 2003.

Son conocidas las dificultades que acarrea el estudio y la caracterización de estos sectores. Benza *et al.* (2016) señalan el desinterés histórico de las ciencias sociales por estudiar las clases altas, debido a que su mirada estuvo tradicionalmente concentrada en la pobreza y los sectores medios y populares, sobre todo desde la década de 1990. Entre las investigaciones realizadas durante los últimos años desde la sociología y la antropología, la enorme mayoría fueron estudios cualitativos, por lo que esta constituye, sin dudas, un área de relativa vacancia temática.

Clase trabajadora y Clase media: la región intermedia del espacio social

Ubicadas en su mayoría en el cuadrante inferior derecho del diagrama (el mismo cuadrante del precariado en 2003), se encuentran posiciones con un volumen global medio-bajo de recursos. Hemos denominado este conjunto de posiciones como *clase trabajadora*, clasificación que se corresponde con el segundo agrupamiento en la partición inicial del dendrograma.

Las familias que pertenecen a esta clase conforman el 29% de los casos y poseen una estructura patrimonial asociada principalmente a un IPCF que va del decil 3 al 5 (ver Tabla 3). Aunque los ingresos del referente, tanto por su ocupación principal como sus ingresos totales, se ubican en deciles más altos, el elevado número de miembros del hogar tiende a disminuir su IPCF. La clase posee referentes de hogar asociados principalmente a calificaciones laborales operativas, en la construcción, en condición de cuentapropismo y con niveles de instrucción ubicados en los estudios secundarios incompletos (aunque con cierta variabilidad).

Tabla 3. Principales características asociadas a la clase trabajadora (tercer trimestre de 2003)

CLASE TRABAJADORA (29%): Volumen y estructura patrimonial asociados a calificaciones laborales operativas, capital escolar medio incompleto e IPCF entre el 3° y 5° decil		
Nombre de la variable	Modalidad asociada	Valor-Test
Ingreso Per Cápita Familiar	3° Decil	11,82
Ingreso Total del RH	5° Decil	9,12
Nivel educativo del RH	Sec. Incompleta	7,87
Calificación Ocupacional	Operativa	5,74
Ingreso Total Familiar	4° Decil	5,5
Ingreso Per Cápita Familiar	2° Decil	5,42
Nivel educativo del RH	Prim. Completa	5,24
Ingreso Ocupación Principal del RH	4° Decil	5,16
Tamaño del establecimiento del RH	TE Hasta 5 Personas	4,9
Recep. de mercaderías, ropa o alimentos (Inst.)	Sí	4,82
Ingreso Ocupación Principal del RH	5° Decil	4,81
Tipo de cobertura médica del RH	No paga ni le descuentan	4,48
Ingreso Per Cápita Familiar	4° Decil	4,36
Sexo del RH	Varón	4,29
Ingreso Total Familiar	5° Decil	4,26
Ingreso Ocupación Principal del RH	6° Decil	4,24
Ingreso Total del RH	7° Decil	4,2
Cantidad de miembros por ambiente exclusivo	Entre 2 a 3 personas	4,18

CLASE TRABAJADORA (29%): Volumen y estructura patrimonial asociados a calificaciones laborales operativas, capital escolar medio incompleto e IPCF entre el 3° y 5° decil		
Nombre de la variable	Modalidad asociada	Valor-Test
Condición Socio Ocupacional del RH	Asalariado Operativo	3,96
Carácter Ocupacional del RH	Construcción	3,5
Situación conyugal del RH	Unido	3,39
Rama de Actividad del RH	Construcción	3,39
Ingreso por percepción de ayuda estatal	Sí	3,27
Tecnología Ocupacional	Op. Maq. y Eq. Elect.	3,07
Cantidad de miembros del Hogar menores de 10 años	2 o más menores	2,98
Categoría de Actividad del RH	Cuenta Propia	2,98
Jerarquía Ocupacional	Cuenta Propia	2,98
Ámbito laboral del Referente del Hogar	Ocupación Privada	2,93
Ingreso Total Familiar	3° Decil	2,72
Cantidad de miembros por ambiente exclusivo	Más de 3 personas	2,72
Régimen de tenencia	Ocupante	2,69
Cantidad de ambientes/habitaciones de la vivienda	Tres ambientes	2,61
Condición Socio Ocupacional del RH	Autónomo propietario	2,47
Condición Socio Ocupacional del RH	Autónomo no Propietario	2,43

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, tercer trimestre de 2003.

Llama la atención en 2003 el modo en el que esta clase comparte propiedades con el precariado: el régimen de tenencia de sus viviendas (en calidad de ocupantes), su relativo hacinamiento, la falta de cobertura médica y la recepción de ayudas sociales. Como veremos más adelante, las transformaciones del mercado laboral y también del mercado de políticas sociales en la primera década del siglo XXI, tendrán un fuerte impacto en la configuración histórica del espacio social cordobés.

Con un mayor volumen global de recursos, encontramos en el cuadrante superior izquierdo un 34% de familias que constituyen la *clase media*. (Ver Tabla 4).

Tabla 2. Principales características asociadas a la elite (tercer trimestre de 2003)

CLASE MEDIA (34%): Alto volumen global de capital con una estructura patrimonial asociada a calificaciones laborales técnicas, capital escolar Superior Universitario e IPCF entre el 7° y 9° decil		
Nombre de la variable	Modalidad asociada	Valor-Test
Ingreso Total del RH	9° Decil	10,66
Ingreso Total del RH	8° Decil	8,57
Recep. de mercadería, ropa o alim. (Inst.)	No	8,5
Calificación Ocupacional	Técnica	8,13
Condición Socio Ocupacional del RH	Asalariado Técnico	7,91
Tipo de cobertura médica del RH	Obra social	7,74
Nivel educativo del RH	Univ. Incompleta	7,01
Ingreso Total Familiar	8° Decil	6,77
Carácter Ocupacional del RH	Educación	6,47
Ingreso Per Cápita Familiar	9° Decil	6,36
Ingreso Ocupación Principal del RH	8° Decil	6,36
Ingreso Per Cápita Familiar	8° Decil	5,82
Rama de Actividad del RH	Enseñanza	5,71
Situación conyugal del RH	Soltero	5,63
Ingreso Ocupación Principal del RH	9° Decil	5,6
Ingreso Total Familiar	7° Decil	5,44
Nivel educativo del RH	Univ. Completa	5,36
Categoría de Actividad del RH	Obrero/Empleado	5,24
Jerarquía Ocupacional	Trabajador asalariado	5,15
Carácter Ocupacional del RH	Gestión Adm./Jurídica	4,86
Edad del RH	Hasta 34 años	4,33
Tamaño del establecimiento del RH	Más de 40 Personas	4,32
Ingreso Per Cápita Familiar	5° Decil	4,08
Ingreso por percepción de ayuda estatal	No	3,82
Tipo de vivienda	Departamento	3,66
¿Viven de gastar lo que tenían ahorrado?	Sí	3,48
Cant. de miembros por ambiente exclusivo	Entre 1 a 2 personas	3,39
Tamaño del establecimiento del RH	de 6 a 40 Personas	3,31
Ámbito laboral del Referente del Hogar	Ocupación Estatal	3,26
Sexo del RH	Mujer	3,23
Ingreso Per Cápita Familiar	7° Decil	3,1
Ingreso Ocupación Principal del RH	7° Decil	3,06
Ingreso Total Familiar	6° Decil	3,02
Régimen de tenencia de la vivienda	Inquilino	3
Nivel educativo del RH	Sec. Completa	2,56
Ingreso Total Familiar	9° Decil	2,45
Cantidad de miembros del Hogar	Unipersonal	2,4
Carácter Ocupacional del RH	Seg. y FFAA	2,39
Ing. (dinero) por cuotas de alim. o afines	Sí	2,35

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, tercer trimestre de 2003.

Estas familias se caracterizan por poseer referentes mujeres jóvenes, con estudios superiores universitarios incompletos o completos, que acceden a puestos laborales con calificación ocupacional técnica en grandes establecimientos y en el sector estatal, con ocupaciones asociadas a los servicios sociales y salud, educación, gestión jurídico-administrativa y con cierta asociación a indicadores de empleo formal (como la cobertura médica por obra social). Constituyen hogares unipersonales o poco numerosos, sin presencia de menores de diez años, cuyo IPCF se ubica entre el 7° y el 9° decil y cuyo formato de vivienda característico es el de departamento en condición de inquilinato.

Además, es una posición caracterizada en todas las mediciones y años (2003, 2011 y 2019) por el consumo en cuotas o a crédito, un indicador sobre unas estrategias económicas signadas por la estabilidad, pero no por la abundancia⁵.

Se trataría de una clase que desarrolla sus estrategias aprovechando a su favor ciertos mecanismos de objetivación de su capital escolar y sus instancias de legitimación en el mercado laboral, razón por la cual la hemos denominado *clase media*. Al mismo tiempo, resulta relevante la asociación de esta posición a ciertos indicadores de inestabilidad y precariedad propios de una dinámica societal aún afectada por la crisis de 2001-2002 en la Argentina.

En 2003 esta clase aparece asociada al gasto de ahorros familiares para la resolución de consumos corrientes. En la primera década del siglo XXI fueron recurrentes las investigaciones que exploraron bajo el paraguas temático de “la nueva pobreza”, una diversidad de estrategias a partir de las cuales estas familias resistían o se adaptaban a procesos estructurales de desclasamiento en el país, provocados por las transformaciones de la estructura social en la década de 1990.

Como en el caso de la elite, que presentaba ingresos no-laborales complementando su presupuesto (rentas inmobiliarias), también observamos este componente en las asociaciones a la posición de clase media, aunque en este caso bajo la modalidad de cuota de alimentos o ayuda de personas que no viven en el hogar.

Esta cuestión habilita a explorar dos líneas hipotéticas de indagación: 1) la fuerte articulación entre configuración familiar y clase social; y 2) el peso de las redes y el capital social en esta clase (supliendo elementos que no forman parte de los repertorios estratégicos de estas familias, como la gestión de ayudas sociales estatales).

En la clase trabajadora pueden identificarse dos fracciones en un corte para siete clases (ver Diagrama 1). Esta distinción está asociada al sexo del referente y a la rama de ocupación (también signada por los segmentos más *generizados* del mercado). La primera fracción está asociada a hogares con referentes mujeres insertas en el servicio doméstico; la segunda, se relaciona con hogares que tienen referentes varones insertos en la construcción, la industria y la logística.

Entretanto, la clase media también habilita una segunda partición en la que se distinguen dos fracciones fundamentalmente diferenciadas por la configuración familiar, la edad del referente y el sector de ocupación.

5 Para un análisis de las estrategias económicas y financieras por clase social, ver Assusa, Freyre y Merino (2019).

Mientras la primera fracción está caracterizada por referentes más jóvenes, en hogares unipersonales con ocupaciones del sector privado, la segunda se distingue por asociarse a referentes de más edad, casados e insertos en ocupaciones estatales y con mayor antigüedad laboral⁶.

Esta es otra prueba de las potencialidades analíticas de esta perspectiva. Sexo, edad y configuraciones familiares no aparecen como epifenómenos, sino como propiedades constitutivas de la construcción del espacio social, que habilitan y condicionan estrategias de inversión de tiempo y capital económico, de ahorro, empequeñecimiento o acumulación, radicalmente diferentes.

La elección de las categorías con las que nominamos a las clases constituye siempre una opción provisoria y, en alguna medida, incompleta. En cierta forma los nombres remiten a grupos en un sentido sustancial al que no adscribimos en este análisis. Sin embargo, estos nombres condensan una serie de significados y propiedades que permiten establecer diálogos y puentes en comunicación con otras investigaciones de perspectivas diversas.

Puede señalarse con toda validez que la idea de “clase trabajadora” remite a una práctica (trabajo) que está distribuida en todo el espacio social (¿Cuáles serían las clases que no trabajan?). Pero desde una perspectiva disciplinar e histórica, aquello que denominamos “*working class*” constituye un lenguaje común en los estudios de estratificación, como así también aquello que denominamos “clase media” en la Argentina. Sobre este terreno compartido, la caracterización que venimos desarrollando está anclada en un diseño teórico-metodológico específico y en unas propiedades relacionales que funcionan en calidad de capitales. Sobre esta base avanzamos en nuestro análisis.

Como ya planteamos, la perspectiva teórica que adoptamos aquí permite distintos tipos de focos según las necesidades del análisis.

¿Menos brechas, más igualdad? Las transformaciones del espacio social durante la postconvertibilidad (2003-2011)

Para recuperar la dimensión histórica de esta estructura y analizar la trayectoria de las grandes clases sociales con sus cambios patrimoniales, hemos construido –bajo los mismos criterios– el espacio social correspondiente al relevamiento de la EPH del tercer trimestre para el año 2011. Comparar ambas estructuras nos permite realizar una aproximación al análisis de las transformaciones del espacio social cordobés.

Realizamos un análisis de correspondencias considerando las mismas variables y procedimientos que fueron implementados para el 2003, tomando las 533 familias que poseen un referente “activo” de la muestra de 682 hogares. El sistema de relaciones construido muestra claras semejanzas en la composición de las regiones en el espacio de 2003 y los condicionamientos asociados a ellas.

El Diagrama 2 ofrece una representación de las dos primeras dimensiones del espacio, que expresan el 70% de la inercia total. Al igual que para el año 2003, el primer factor se ubica en sentido vertical y ordena a las familias conforme su volumen global de recursos.

⁶ Considerando el conjunto de siete fracciones de clase, no solo en 2003 sino también –y fundamentalmente– en 2011, podemos afirmar que existen fuertes homologías con el espacio presentado en Savage (2015) para Gran Bretaña.

se asocia al cuentapropismo, la construcción y el servicio doméstico, en condiciones de precariedad laboral (no paga ni le descuentan obra social). Con una importante presencia de hogares con problemas de hacinamiento y recepción de ayuda material, este grupo presenta en su estructura patrimonial propiedades similares a las registradas en 2003. (Ver tabla 5).

Una novedad para 2011 es que las fracciones de esta clase se diferencian en torno al sexo del referente y a su formato de inserción laboral. La clase está compuesta por una primera fracción de un 10%, que agrupa familias que poseen en un alto porcentaje (casi el 80%) un referente femenino. Se trata de mujeres divorciadas o viudas, sin calificación laboral y que en su mayoría se desempeñan en servicio doméstico. Completa el precariado una segunda fracción de aproximadamente un 12% de hogares que poseen mayormente un referente masculino, vinculado a la construcción y al cuentapropismo, con calificación laboral operativa y que conforman hogares numerosos.

Sucede algo similar en las familias de la elite, que pasan de enclasar a un 14% de los hogares en 2003 a un 17% en 2011. Este pequeño incremento no modifica las propiedades asociadas que definen la clase: altos ingresos, referentes con formación universitaria completa, cargos directivos, fundamentalmente en el Estado y condición de patronos o propietarios de empresas. Estas propiedades definen relacionalmente a las familias que conforman esta clase como un grupo con un alto volumen global de capital y una estructura patrimonial asociada a la propiedad de empresas o el control de la fuerza laboral (Patrones, Directivos y Jefes), calificaciones laborales profesionales y técnicas e Ingresos entre el decil 9 y 10.

Una segunda partición muestra un corte en dos fracciones para el extremo superior del espacio social. Pero a diferencia de las fracciones dominadas, en el extremo dominante no se establecen diferencias en torno al sexo: ambos grupos continúan asociados a referentes de hogar masculinos. Tampoco se establecen diferencias en cuanto al volumen global de recursos, pero sí en lo que hace a su estructura: la propiedad/no-propiedad de empresas establece una clara distinción entre las fracciones. Pero el hecho de ser propietario de empresas (grandes y pymes) no se contraponen simplemente al hecho de no serlo.

Así, el análisis estadístico muestra una primera fracción (Fracción 1 de la elite) compuesta por un 13% de hogares que, no estando asociados a referentes patronos o propietarios, presenta asociaciones más fuertes a un elevado capital cultural (7,29 contra el 3,48 respectivamente). Esto se complementa con la ocupación de puestos de trabajo asalariados de categoría profesional en el ámbito del Estado, en la enseñanza, operando sistemas y equipos informáticos o con cargos directivos, como indicadores del control del proceso de trabajo en su división técnica. Por su parte, la fracción más pequeña (Fracción 2 de la elite, con un 5% aproximadamente) presenta fuertes asociaciones con indicadores de propiedad de empresas y referentes patronos, ocupando cargos de dirección o jefatura en la rama de los servicios privados.

Resulta fundamental la identificación de este proceso: entre 2003 y 2011 observamos, en paralelo, una estabilización de las posiciones y un reordenamiento más complejo y diferenciado de la estructura de relaciones que configura la desigualdad social en Gran Córdoba.

La lectura simultánea de las modalidades asociadas correspondientes a la clase media y la clase trabajadora en 2011 muestra que más allá de cierta modificación en el porcentaje de las familias que las componen (del 29% al 34% para la clase trabajadora y del 34% al 29% para la clase media), las estructuras patrimoniales de estos agrupamientos son similares en términos generales. Esto nos permite subrayar nuevamente la homología estructural entre los espacios de 2003 y 2011, junto a la relativa reproducción de las desigualdades que representan.

Sin embargo, cabe señalar, para el caso de la clase trabajadora, que en 2011 –Tabla 5– se incrementa la intensidad de la calificación laboral operativa del RH como propiedad de la clase, y su inserción en la rama de la industria (ausente en 2003). Este aspecto permitiría formular la hipótesis de que las características señaladas pueden ser el resultado del proceso de reactivación de ciertas ramas de la economía durante la posconvertibilidad.

Tabla 5. Principales características asociadas a las clases del espacio social cordobés 2011

CLASE MEDIA (29%)	ELITE (17%)
Edad del RH: Hasta 34 años (10,15)	Ingreso Total del RH: 10° Decil (14,12)
CSO: Asalariado Técnico (9,39)	Calificación Ocupacional: Profesional (12,51)
Calificación Ocupacional: Técnica (9,34)	Ingreso Ocupación Principal: 10° Decil (12,17)
RH Soltero (8,84) RH Mujer (6,74)	Ingreso Per Cápita Familiar: 10° Decil (9,96)
Jerarquía Ocupacional:Asalariado (6,36)	Jerarquía Ocupacional: Dirección (9,0)
Nivel educativo: Univ. Incompleta (6,31)	Ingreso Total Familiar: 10° Decil (8,67)
Ingreso Per Cápita Familiar: 7° Decil (6,18)	Nivel educativo: Univ. Completa (8,46)
Tenencia de vivienda: Inquilino (6,18)	Categoría de Actividad: Patrón (8,37)
Ingreso Total del RH: 7° Decil (5,00)	CSO: Prop. grandes empresas (8,36)
Nivel educativo: Univ. Completa (4,74)	CSO: Asalariado Profesional (6,17)
Carácter Ocupacional: Educación (4,7)	Percepción de algún alquiler: Sí (4,73)
Ingreso Per Cápita Familiar: 9° Decil (4,19)	Ámbito laboral: Estatal (3,72)
¿Compran en cuotas con tarjeta?: Sí (3,92)	CSO: Prop. PyMES (3,34)
Carácter ocupacional: Gestión (3,7) Salud (3,5)	RH Varón (2,51)
CLASE TRABAJADORA (34%)	PRECARIADO (20%)
Calificación Ocupacional: Operativa (12,49)	Ingreso Per Cápita Familiar: 1° Decil (10,92)
RH Varón (8,71)	Ingreso Total del RH: 1° Decil (9,93)
Nivel educativo RH: Sec. Incompleta (8,33)	Ingreso Ocupación Principal: 1° Decil (9,80)
Ingreso Per Cápita Familiar: 3° Decil (6,97)	Ingreso Total Familiar: 1° Decil (9,75)
Situación conyugal del RH: Casado (6,81)	Calificación Ocupacional: No Calificado (9,56)
Ingreso Ocupación Principal: 4° Decil (5,72)	Tipo de cobertura médica: No posee (9,20)
Ingreso Total del RH: 5° Decil (5,23)	Nivel educativo: Primaria Incompleta (7,81)
Ingreso Total Familiar: 6° Decil (4,93)	Recepción de subsidios (7,25)
Rama de Actividad: Industria (4,70)	Rama de Actividad: Servicio Doméstico (7,15)
Tecnología Ocup.: Op. Maq. y Eq. Elec (4,59)	Nivel educativo: Primaria Completa (6,03)
Edad del RH: 65 años o más (4,50)	Situación conyugal del RH: Divorciado (4,80)
Carácter Ocupacional: Prod. Indust. (4,24)	RH Mujer (4,55) / Cuentapropismo (4,50)
Hogar con 5 personas (4,14)	Edad del RH: 50 a 64 años (4,30)
Carácter Ocupacional: Logística (3,56)	Ocupante de vivienda (3,46)
Jerarquía Ocupacional: Cuenta Propia (3,16)	Rama de Actividad: Construcción (2,93)

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, tercer trimestre de 2011.

Por otra parte, para 2003, en el precariado aparecen asociaciones significativas con la recepción de mercadería y ayuda en alimento como estrategias de consumo del hogar. Algo similar sucede en la clase trabajadora en ese año, que registra también la estrategia de venta de pertenencias para la resolución de necesidades económicas o gastos corrientes. Ambas modalidades desaparecen de las asociaciones estadísticas de la clase trabajadora en 2011, indicando una concentración más cristalizada de los factores de inestabilidad y subalternidad en la posición del precariado.

Las políticas sociales resultan un elemento ineludible para comprender la economía de las prácticas y el horizonte estratégico de las familias posicionadas en el precariado. Si bien los datos disponibles al respecto en la EPH resultan insuficientes en una diversidad de sentidos, la asociación históricamente variable de la recepción de ayuda social con el precariado y la clase trabajadora reenvía nuestro análisis a la dinámica macro de la desigualdad en los últimos años.

Si bien las principales estructuras de desigualdad en América Latina siguen atadas a la dinámica de los mercados básicos, muchos investigadores de la región coinciden en señalar que las políticas de transferencia de ingresos constituyen uno de los factores principales de disminución de las brechas de desigualdad en América Latina y la Argentina en la primera década del siglo XXI.

Este proceso corre en paralelo a un cambio más amplio en el paradigma estatal en esta época, en los denominados gobiernos progresistas o de izquierda latinoamericanos, y en lo que implicó un acercamiento a modelos heterodoxos en la relación Estado-mercado. Pero fundamentalmente, el proceso se vincula a una serie de tendencias y transformaciones específicas relativas a las políticas sociales en la región. En primer lugar, tenemos ciertas dinámicas universalizantes que rompen con los mandatos de focalización de los diseños afines al Consenso de Washington. En segundo lugar, se observa una concentración de la percepción de la transferencia de ingresos en sectores más estrictamente "precarios", dado que la transformación simultánea en la dinámica del mercado de trabajo produjo que progresivamente las políticas sociales tuviesen cada vez menos peso en las estrategias de reproducción de los sectores mejor posicionados de las clases populares (la clase trabajadora).

Por último, la profunda monetización y bancarización de las políticas sociales produjo un proceso general de institucionalización que rompió con redes de actores-mediadores y circuitos de distribución fuertemente aceitados durante la década de 1980 y 1990.

Es menester señalar, sin embargo, que el reconocimiento de estas tendencias no implica adscribir a una versión lineal de los hechos en la que, al modo de las revoluciones popperianas, un paradigma de políticas sociales sustituye al otro en forma mecánica. En este sentido, las pervivencias de orientaciones teóricas (como el paradigma del capital humano) y universos morales (como la meritocracia y la cultura del trabajo) conviven de manera asistemática con nuevas lógicas como el discurso de la construcción de derecho, junto a una retórica del igualitarismo y la universalidad.

Tabla 5. Principales características asociadas a las clases del espacio social cordobés 2011

Principales variables y modalidades caracterizantes	Precariado	Clase Trabajadora	Clase Media	Elite	General
Percepción de subsidio o ayuda social (en dinero)	39%	18%	3%	---	15%
Percepción de renta inmobiliaria	1%	1%	1%	13%	3%
Vivieron de gastar lo ahorrado	13,2%	17,4%	23,4%	32,2%	20,7%
RH sin cobertura médica	68%	29%	14%	10%	30%
RH con nivel universitario completo	8%	7%	42%	66%	27%
RH con al menos nivel secundario completo	26%	41%	90%	99%	62%
RH desocupado	8%	1%	1%	---	2%
RH con ocupación de calificación profesional	2%	3%	12%	67%	16%
RH con ocupación sin calificación	47%	4%	13%	---	14%
Ingresos por ocup. principal del RH (promedio)*	\$990,42	\$2870,38	\$2781,1	\$7348,31	\$3265,63
Ingresos Per Cápita Familiar (promedio)**	\$704,35	\$1392,26	\$2726,63	\$5901,77	\$2391,78

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, tercer trimestre de 2011.

En el caso de la clase trabajadora, se vislumbra una vinculación a condiciones laborales de mayor informalidad en 2003 (asociación a la no-cobertura médica que desaparece en 2011) y al ámbito del comercio como actividad característica. En 2011, en cambio, toman fuerza las ramas de la industria, la logística, la construcción y el área operativa de la administración pública. Como hipótesis de interpretación, esto habría respondido (para 2003) en gran medida a una estrategia típica del período de crisis en la creación de empleo durante la década de 1990. Muchos ex-asalariados formales invirtieron sus indemnizaciones, tras las pérdidas de sus empleos durante esta década, en pequeños emprendimientos comerciales o de servicios. Las teorías estructuralistas latinoamericanas señalan comúnmente que el sector informal y, fundamentalmente, los trabajadores autónomos de este sector, funcionan a modo de refugio contracíclico.

La recomposición de las desigualdades y el retorno neoliberal (2011-2019)

El proceso de achicamiento de algunas brechas de desigualdad que se vivió en toda la región durante la primera década del siglo XXI, particularmente intensa en los países que formaron parte del “giro hacia la izquierda”, comenzó a mostrar signos de agotamiento entre 2012 y 2014 (Benza y Kessler, 2020). A partir de 2015 muchos de los gobiernos progresistas de la región vivieron derrotas políticas por vía electoral y judicial. Para 2018, el campo intelectual hablaba de un giro a la derecha en prácticamente todo el continente.

Y si bien el giro político en la Argentina vivido a partir del cambio de gobierno en 2015 impactó de lleno en una multiplicidad de tensiones y movimientos de nuestra estructura social, aún hoy la medida de dichos cambios resulta sumamente compleja, dado su carácter procesual y su temporalidad –relativamente– autónoma de las gestiones gubernamentales.

El viraje político-discursivo fue importante, particularmente en la tematización de la desigualdad: el nuevo relato oficial presentó fuertes afinidades electivas con el ideario de la meritocracia y la consiguiente naturalización de los privilegios en términos de talentos, en contraposición a un cuestionamiento de los soportes colectivos de la sociedad.

La cuestión social en su más amplia dimensión sufrió procesos de desmantelamiento en este período, despojo económico y reorientación ideológica, y el proceso de precarización atravesó diversas posiciones y escenas de la vida social. Las capas geológicas de la estructura social –según los datos a los que pudimos acceder para nuestro análisis– no mostraron saltos abruptos, aunque el sistema de relaciones como totalidad sí presentó, sí, algunos reajustes sociológicamente significativos.

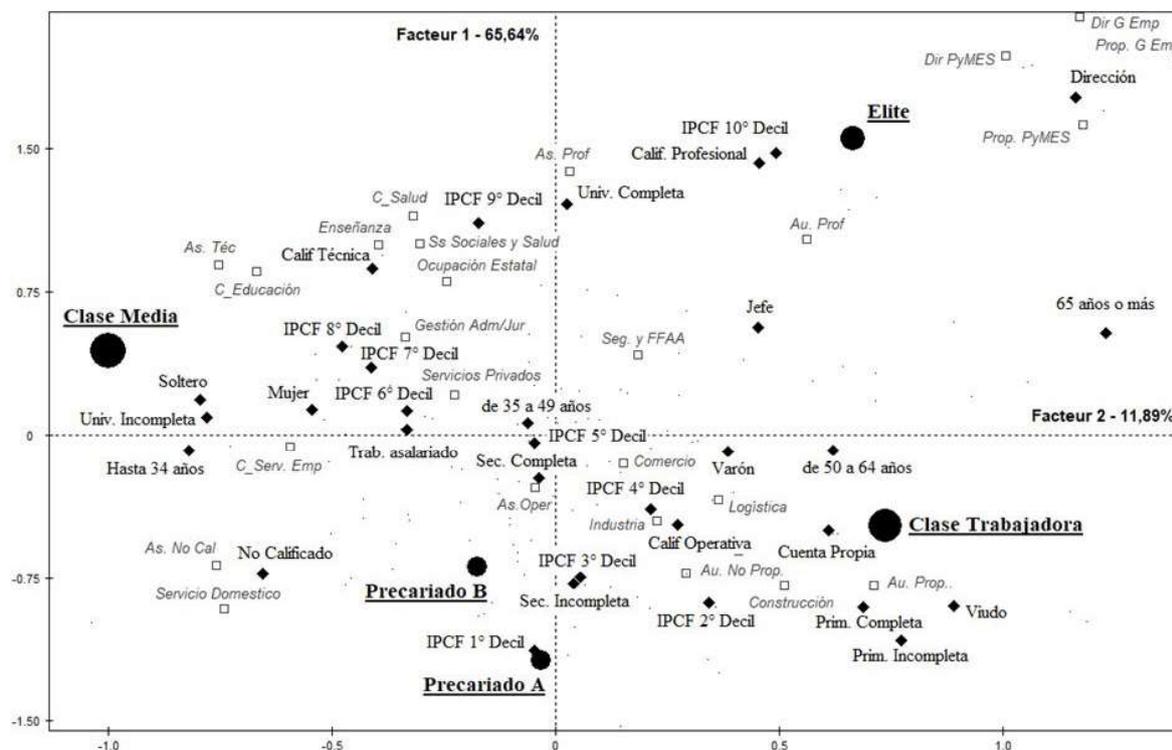
Para continuar con la exploración de la dimensión histórica de la estructura social cordobesa y analizar la trayectoria de las grandes clases sociales, construimos –bajo los mismos criterios– el espacio social correspondiente a la captura de la EPH del tercer trimestre del año 2019 (el último correspondiente a la gestión de gobierno de Cambiemos).

Realizamos un análisis de correspondencias, considerando las mismas variables y procedimientos que fueron implementados para 2003 y 2011, tomando las 627 familias que poseen un referente “activo” de la muestra de 827 hogares. El sistema de relaciones construido muestra algunos desplazamientos y reconfiguraciones en la composición de sus regiones y los condicionamientos asociados a ellas.

El Diagrama 3 ofrece una representación de las dos primeras dimensiones del espacio, que expresan cerca del 77,5% de la inercia total (de manera similar a los otros años, si bien el diagrama plano presenta la inercia de los dos primeros factores, al momento de realizar la CJA se consideraron los cuatro primeros factores con un 92,7% de la inercia total –según la fórmula de Benzécri–). Al igual que para los años 2003 y 2011, el primer factor se ubica en sentido vertical y ordena a las familias conforme su volumen global de recursos.

Así, aquellas menos provistas ocupan las regiones inferiores, en oposición a las de mayor volumen de capital, ubicadas en la región superior. El segundo factor desplaza la clase media hacia la izquierda y a la trabajadora hacia la derecha del diagrama. Proyectamos también las características asociadas a fin de lograr una rápida caracterización de cada región del espacio.

Diagrama 3. El espacio social cordobés 2019 en el plano de los ejes 1 y 2 (77% de inercia y 52 modalidades activas)



Fuente: Elaboración propia con base en EPH-INDEC, tercer trimestre de 2019.

Uno de los principales cambios que se identifican es que, en el procesamiento, el corte óptimo en la clasificación se dio para cinco clases. En la lógica de lo que venimos planteando en párrafos anteriores, esto no significa que una clase previamente existente se haya “partido” en dos. Recordamos que se trata de poner el foco en el sistema relacional y en el efecto estructural que en dicho marco tiene cada una de las propiedades que constituyen el espacio social.

En el espacio 2019 encontramos, dentro de la región de menor volumen global de capital, dos agrupamientos que, manteniendo cierta homogeneidad interna y algunas particularidades que permiten diferenciarlos, ocupan las posiciones subalternas del espacio social.

Una primera posición que engloba el 15% de los hogares, y con una continuidad de las propiedades caracterizantes del precariado (para este espacio, precariado B): bajo capital cultural y bajo capital económico (aunque en este caso estos hogares aparecen asociados al tercer decil de ingresos), con referentes entre 50 y 64 años, viudos y con inserción laboral en el servicio doméstico. En esta medición, esta clase de familias se compone como un núcleo más concentrado de los condicionamientos de desposesión y subalternidad en todo el espacio social.

En el mismo cuadrante inferior izquierdo encontramos una segunda clase (que llamamos aquí precariado A), que engloba otro 15% y que comparte muchas de estas propiedades caracterizantes, como el bajo capital cultural y económico, el desempleo de sus referentes, la recepción de ayudas sociales y la precariedad de sus inserciones laborales, aunque con

Tabla 7. Principales características asociadas a las clases de la región inferior del espacio social cordobés para 2019

CLASE TRABAJADORA (25,3%)	
Calificación Ocupacional: Operativo (11,73)	Rama de Actividad: Construcción (3,85)
RH Varón (10,57) / Casado (8,18)	Nivel educativo: Secundaria Incompleta (3,68)
Tec. Ocup.: Op. Maquina y Eq. Elec. (6,01)	Carácter Ocupacional: Logística (3,62)
Jerarquía Ocupacional: Cuenta propia (5,70)	Ingreso Total del RH e ITF: 7° Decil (3,28 y 2,4)
Edad del RH: de 54 a 64 años (5,40)	Propietario de vivienda (3,08)
Carácter Ocupacional: Construcción (4,99)	Hogar con 6 personas o más (2,97)
Nivel educativo: Secundaria Completa (4,84)	Rama de Act: Industria (2,85) Comercio (2,44)
Establecimiento de hasta 5 personas (4,73)	Antigüedad laboral: Más de 5 años (2,71)
Ingreso Per cápita Familiar: 2° Decil (4,10)	Ingreso Per cápita Familiar: 3° y 4° Decil (2,62)
Carácter Ocupacional: Industria (3,91)	Recepción de subsidios (2,42)
PRECARIADO A (14,5%)	PRECARIADO B (15%)
Ingreso Per cápita Familiar: 1° Decil (16,72)	Situación conyugal del RH: Divorciado (10,33)
Tipo de cobertura médica: No posee (10,12)	Calificación Ocupacional: No Calificado (10,15)
Recepción de subsidios (9,57)	Rama de Actividad: Servicio Doméstico (7,80)
Ingreso Total del RH: 1° Decil (7,57)	RH Mujer (6,98)
Ingreso Total Familiar: 2° y 1° Decil (7,2 y 6,7)	Ingreso Per cápita Familiar: 3° Decil (5,47)
Nivel educativo: Primaria Incompleta (6,55)	Nivel educativo: Primaria Completa (4,73)
Hogar con 2 o más menores (6,16)	Ingreso Total del RH: 6° Decil (4,39)
Rama de Actividad: Construcción (5,49)	Ingreso Per cápita Familiar: 4° Decil (4,20)
Situación conyugal del RH: Unido (5,01)	Situación conyugal del RH: Viudo/a (3,67)
Edad del RH: Hasta 34 años (4,96)	Ingreso Total del RH: 4° Decil (3,44)
Ingreso Ocupación Principal: 3° Decil (4,22)	Jerarquía Ocupacional: Trab. asalariado (3,17)
Recepción de mercaderías (no Inst.) (4,11)	Nivel educativo: Secundaria Incompleta (2,92)
Jerarquía Ocupacional: Cuenta Propia (3,78)	Ingreso Total del RH: 5° Decil (2,83)
Calif. Operativa (3,38) / No Calificado (3,30)	Edad del RH: 50 a 64 años (2,70)
Ocupante de vivienda (3,13)	Ingreso Ocupación Principal: 4° y 5° Decil (2,70)
Hogar con 6 personas o más (2,91)	Categoría de actividad: Empleado/a (2,64)

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, tercer trimestre de 2019.

referentes más jóvenes, con calificación operativa y asociados a la rama de la construcción. El sistema de coordenadas define esta posición un poco más cercana a la clase trabajadora, por lo que algunas de estas propiedades se habrían desconcentrado del núcleo de mayor desposesión del precariado en este ciclo de transformaciones.

En el cuadrante inferior derecho aparece la clase trabajadora, con un 25% de los hogares. Más allá del cambio relativo en su peso (con casi un 10% menos que en el espacio de 2011), insistimos en que esto no debe

interpretarse como un achicamiento de un grupo realmente existente, sino como una reconfiguración del sistema total de relaciones.

Existe continuidad en muchas de las propiedades caracterizantes en relación a esta posición en 2003 y 2011, pero también con algunos cambios. Como en 2003, reaparece la rama del comercio asociada estadísticamente a esta posición, lo cual puede indicar estrategias de estabilización laboral y económica ante despidos o precarización de algunos de los segmentos del mercado de trabajo más afines a esta clase (por ejemplo, la industria), como hemos mostrado para el contexto de la crisis 2001-2002.

También, como en 2003, esta clase vuelve a estar asociada estadísticamente a la recepción de ayudas sociales. Más que hablar de una precarización de la clase trabajadora, es pensable que la precarización –no exclusivamente laboral– haya atravesado al mercado de trabajo en su conjunto, y que en tanto frontera demarcatoria entre la clase trabajadora y el precariado tuvo una distribución menos concentrada en la posición de mayor subalternidad que en 2011.

Si bien continúan existiendo diferencias importantes entre ambas posiciones, las condiciones para la valorización de los capitales de esta clase (particularmente las condiciones diferenciales para la colocación de su fuerza de trabajo en el mercado) se han visto seriamente deterioradas, por lo que aparecen estrategias de provisionamiento alternativas que no se encontraron en 2011.

Tabla 8. Principales características asociadas a las clases de la región superior del espacio social cordobés para 2019

CLASE MEDIA (27%)	ELITE (18%)
CSO: Asalariado Técnico (7,90)	Calificación Ocupacional: Profesional (13,43)
Nivel educativo: Univ. Incompleta (7,71)	Ingreso Total del RH: 10° Decil (13,41)
Calificación Ocupacional: Técnica (7,59)	Ingreso Per Cápita Familiar: 10° Decil (13,28)
RH Soltero (7,54) RH Mujer (6,74)	Nivel educativo: Univ. Completa (13,27)
Carácter Ocupacional: Educación (7,40)	Ingreso Ocupación Principal: 10° Decil (10,95)
Ingreso Total del RH: 8° Decil (7,14)	Jerarquía Ocupacional: Dirección (9,34)
Tenencia de vivienda: Inquilino (7,01)	Ingreso Total Familiar: 10° Decil (9,02)
Edad del RH: Hasta 34 años (6,82)	CSO: Asalariado Profesional (7,97)
Ingreso Total del RH: 9° Decil (6,01)	Categoría de Actividad: Patrón (7,21)
Ingreso Ocupación Principal: 8° Decil (5,89)	CSO: Prop. PyMES (5,49)
Rama de Actividad: Enseñanza (5,87)	Carácter Ocupacional: Salud (5,37)
Jerarquía Ocupacional: Asalariado (5,82)	Ingreso Per Cápita Familiar: 9° Decil (3,94)
RH Mujer (4,30) / Hogar unipersonal (3,90)	Ámbito laboral: Estatal (3,71)
Nivel educativo: Univ. Completa (4,12)	Percepción de algún alquiler: Sí (2,97)
Ámbito laboral del RH: Ocup. Estatal (3,81)	Calificación Ocupacional: Técnica (2,56)
¿Compran en cuotas con tarjeta?: Sí (2,96)	H unipersonal (2,56)

Tabla 9. Síntesis comparativa entre clases sociales (tercer trimestre de 2019)

Principales variables y modalidades caracterizantes	Prec. A	Prec. B	Clase Trabajadora	Clase Media	Elite	General
Percepción de subsidio o ayuda social (en dinero)	66,7%	21,5%	30,4%	7,7%	1,8%	23%
Vivieron de gastar lo ahorrado	34,4%	38,3%	38,6%	52,7%	40,7%	42,1%
RH sin cobertura médica	78,9%	39,8%	38,2%	10,7%	3,6%	30,6%
RH con nivel universitario completo	2,2%	7,4%	2,5%	40,0%	81,3%	27,6%
RH con al menos nivel secundario completo	27%	45%	50%	96%	96%	67%
RH desocupado	13,3%	7,5%	3,2%	3,6%	1,8%	5,1%
RH con ocupación de calificación profesional			1,9%	10,1%	59,8%	14,0%
RH con ocupación sin calificación	29,7%	58,1%	3,8%	8,9%	0,9%	16,6%
Ingresos por ocup. principal del RH (promedio)	\$9480,8	\$13611,2	\$23070,8	\$24739,8	\$46839,3	\$24635,4
Ingresos Per Cápita Familiar (promedio)	\$4789,2	\$13612,2	\$14019,7	\$22519,7	\$44286,6	\$20278,6

Fuente: Elaboración propia con base en EPH-INDEC, tercer trimestre de 2019.

Finalmente, la caracterización de las posiciones de clase media (27% de los hogares en 2019) y elite (18% en 2019) presentan mucha continuidad y reproducción respecto de lo observado en la construcción de los espacios anteriores, aunque sabemos que las limitaciones de las fuentes de datos para captar los impactos de procesos de crisis sobre todo en los sectores medios –e incluso en procesos de acumulación para las elites en estos períodos– son importantes.

Sabiendo esto, igualmente podemos plantear la hipótesis de que los impactos más directos de la crisis socioeconómica del país en este período, en términos de la distribución y valorización de los recursos de poder en el espacio social, dispararon reacomodamientos fundamentalmente en la región inferior del espacio de las clases sociales.

Clases y estrategias laborales

En nuestro trabajo descriptivo, todo pareció indicar que la reproducción de las familias posicionadas en el *precarizado* se encuentra anclada en inserciones laborales precarias y descalificadas. Por otra parte, las familias posicionadas en la *clase trabajadora* tienden a centrar sus estrategias en la venta de fuerza de trabajo de calificación media o baja, aunque en mejores condiciones (de contratación y protección) y en sectores de actividad económica en los cuales existe valoración de cierta forma de capital cultural incorporado (Bourdieu, 2011a), maneras de “saber hacer”, que muchas veces se configuran bajo la forma de “oficios” (el caso de la industria y la construcción), aunque esto dependa de los movimientos de la economía y los ciclos del mercado de trabajo.

En este sentido, aunque despojados de niveles globales considerables de capital escolar, ambas posiciones posibilitan valorizar estas competencias transmisibles y “hechas cuerpo”. Por otra parte, estas familias deben articular sus estrategias con una fuerte carga de tareas de reproducción doméstica, pero con grados diferenciales de poder económico, de configuraciones

conyugales (referentes unidos o separados) y de protección social a partir de sus condiciones de inserción laboral.

Por su parte, pudimos ver que el modo de reproducción de los hogares posicionados en la *clase media* tiende a concentrar sus estrategias en la valorización de capital cultural institucionalizado y en las operaciones de “clausura social” que logren desarrollar, restringiendo el acceso a determinados beneficios a partir de procesos de monopolio y control de los recursos (por ejemplo, la titulación en el caso de las ocupaciones profesionales en ámbitos específicos del sector público, como la salud, la educación y la justicia).

Finalmente, fue posible observar que las estrategias de la elite se centran –aun cuando resulte una obviedad plantearlo– en el poder que logre ejercer a raíz de la propiedad y el control de los medios y el proceso de producción (en sus posiciones de patrones y directivos), concentrando los recursos monetarios más altos, con sus consecuentes transmisiones en términos de *herencia*.

Clases sociales y segmentos del mercado de trabajo

Entre 2003 y 2011 observamos, en paralelo, una estabilización de las posiciones y un reordenamiento más complejo y diferenciado de la estructura de relaciones que configura la desigualdad social en Gran Córdoba. Identificamos, así, una serie de segmentos del mercado laboral que se vinculan a modos de reproducción familiares específicos, situados en posiciones con estructuras patrimoniales determinadas⁷.

Un primer segmento surgiría en torno a las ramas de la Construcción y el Servicio Doméstico. Siendo este segmento el que en mayor medida concentra puestos no calificados, sus posiciones ofrecen pocas barreras de acceso en términos de titulaciones, aunque resulta la mayoría de las veces necesaria la participación en redes “nacionales” (Vargas, 2005), familiares, o bien, de contactos (Gutiérrez, 2004) o certificaciones (por ejemplo, el “certificado de buena conducta” expedido por la policía) para la inserción laboral. Las reconstrucciones de las inserciones en estos ámbitos evidencian mecanismos de selección específicos, regulación de las relaciones laborales particulares y criterios de interacción singulares, con lógicas que ponen de relieve recursos alternativos, como las redes, la confianza, formas específicas de saber técnico-práctico, etc.

Un segundo segmento estaría definido por las ocupaciones más calificadas y tecnificadas del mundo popular, asociadas a los imaginarios más fuertes de la clase trabajadora, cuyos casos típico-ideales son los de la rama de la industria y, en menor medida, del transporte. El desarrollo de estas estrategias está atada a las fluctuaciones en la dinámica del mercado de trabajo. Con lógicas de selección de personal muchas veces mediadas por *mecanismos sindicales* (Perelman y Vargas, 2013), el acceso a estos puestos suele implicar bastante competencia y expectativa hacia el interior de las clases populares. La inserción en estos sectores de actividad requiere

7 Tal como sostiene Bourdieu, “[...] las prácticas de cierta clase de agente depende no solo de la estructura de las posibilidades teóricas promedio de beneficios, sino de las posibilidades específicamente asociadas a esa misma clase; es decir, de la relación, en un momento dado del tiempo, entre esta estructura objetiva (científicamente calculable) y la estructura de distribución de las diferentes especies de capital (económico, cultural, social) entendidas según la relación aquí analizada, como instrumentos de apropiación de estas posibilidades” (Bourdieu, 2011b, pp. 112-113).

de umbrales mínimos de formación acreditables (aparece muchas veces la barrera de la titulación de nivel medio), de conocimientos *técnicos* demostrables (capital cultural incorporado) y de participación en redes sociales sumamente valoradas (fundamentalmente de tipo familiares y sindicales).

Un tercer segmento estaría definido por un mercado de ocupaciones con gran calificación y que, en el período de la posconvertibilidad, logró acumular mejorías económicas importantes que se mantendrían relativamente estables en el último período. En este primer segmento (cuyos casos más típicos son los vinculados a las ramas de la salud y la educación) el patrón de selección hegemónico del personal se define en torno a *títulos* habilitantes como barreras de ingreso y a la competencia por vía del modelo de trayectoria formativo-ocupacional del *currículum vitae*. Así, los modos de reproducción definen una estructura patrimonial con predominancia del *capital escolar*.

Un último segmento está definido por las posiciones dominantes en el proceso de producción, independientemente del sector. Las posiciones de propietarios y directivos de empresas implican altos grados de calificación, autonomía y control sobre el proceso de trabajo, como así también recursos económicos heredados en contextos familiares. Las condiciones de contratación, más bien dispersas, se complementan con unos ingresos monetarios entre los más altos del mercado.

La perspectiva de la segmentación, al conectar preguntas de dos órdenes distintos (el de la oferta y el de la demanda laboral), contribuye a relativizar la construcción de un espacio social que unifica la estratificación de las clases a partir de capitales que parecen *valer por igual* en todo el espacio (Grignon y Passeron, 1991). Reconociendo instancias analíticas diferenciales, en un primer momento se articuló la totalidad del sistema de relaciones de clase a partir de datos de la EPH para Gran Córdoba en 2003, explorando también las transformaciones de este espacio para 2011 y 2019. Incorporando la noción de *segmentación*, introducimos ahora la posibilidad de indagar acerca de *lógicas diferenciales de valorización* de los capitales (centralmente, el capital cultural en sus distintos formatos) en diversos espacios (por ejemplo, en los puestos de la construcción, de la industria y del ámbito educativo) y desde condiciones desiguales asociadas a las distintas posiciones de clase de los hogares (con configuraciones familiares, pesos de tareas de reproducción doméstica y volumen de recursos monetarios diferenciales).

Reflexiones finales

A esta altura parece una perogrullada descubrir que el empleo informal y precario, la descalificación laboral, las trayectorias de clase ancladas en la pobreza monetaria y estructural y los vaivenes del mercado de trabajo signan la configuración de la desigualdad de clase. De hecho, adoptando la perspectiva del análisis multidimensional que tomamos para nuestro estudio y con todos los esfuerzos técnicos y metodológicos que implica, en muchos niveles nuestros hallazgos pueden coincidir (y lo hacen) con los análisis, la identificación de tendencias y agrupamientos en otras perspectivas en estudios de estratificación.

En este sentido, coincidimos con gran parte del campo de investigaciones sobre la desigualdad al señalar que en los períodos en los que el

mercado de trabajo revitalizó sus regulaciones colectivas, y las políticas estatales permitieron tanto recuperar poder a las organizaciones sindicales como generar potentes mecanismos de transferencias de ingreso más allá del mundo del empleo, las brechas sociales disminuyeron. Bajo ningún punto de vista esto significa que la desigualdad haya llegado a desaparecer: más bien, la estructura social tendió a cristalizarse y estabilizarse.

Sin embargo, el análisis multidimensional también habilitó la visualización y la comprensión de determinadas dinámicas de la desigualdad de clase que suelen pasar inadvertidas, o sobre las cuales no hay evidencia equivalente a la que construimos en nuestra investigación. Hay tres dimensiones que sobresalen al respecto.

La primera es el modo en el que sexo y edad participan activamente en la configuración del sistema de relaciones de la estructura social. Hace ya años que sabemos que las desigualdades entre los sexos y el procesamiento social de las edades son centrales para comprender la sofisticación de los mecanismos de la desigualdad social en el mundo contemporáneo. Sin embargo, muchas veces (no siempre) esta suerte de nuevo acuerdo en el campo de estudios sobre las desigualdades queda en el umbral de la declamación de la “interseccionalidad”, sin llegar a explicitar el *cómo* de esta articulación teórico-metodológica.

En nuestra investigación hemos podido mostrar hasta qué punto la condición de “mujer”, oficiando de referente de hogar (RH) como única adulta económicamente aportante y atravesando un ciclo vital cercano a la edad jubilatoria, no constituyen elementos adyacentes de los RH de familias del precariado, sino que funcionan como propiedades activas en la configuración y la caracterización de esta clase en determinados momentos históricos del período que aquí analizamos, del mismo modo que lo es ser varón adulto o mujer joven, poseer determinadas titulaciones y determinadas condiciones de inserción laboral para los RH de familias de la elite y la clase media, respectivamente.

La descripción sistemática de datos que permitan comprender el entramado estructural del sexo y la edad tanto como el de las titulaciones escolares y la inserción laboral (más clásicos, explorados y conocidos en los estudios de estratificación) habilita nuevos y productivos diálogos con los revitalizados y pujantes estudios de género y de sociología y antropología de las edades. Esto no constituye una línea de llegada para ningún estudio, sino un nuevo punto de partida sociológico: en nuestro esquema teórico la edad y el sexo no “intersecan” con ninguna clase social sustancial y preexistente, sino que edad y sexo *son* y *hacen* el espacio de las clases sociales (en el papel).

La segunda dimensión es la referida a las políticas sociales. En este sentido, los estudios sobre estratificación social han estado tradicionalmente concentrados en el mundo del trabajo como fuente fundamental de indicadores sobre la posición de clase de las personas. Si las políticas sociales (o, más específicamente, las políticas de transferencia de ingresos) han sido incorporadas en el análisis, sobre todo en el último tiempo, fue en relación a su impacto en la reducción de brechas de desigualdad social y a la supervivencia en contextos de pobreza monetaria.

En nuestro trabajo, el análisis estadístico multidimensional con perspectiva diacrónica nos permitió visualizar el modo en el que el acceso a políticas sociales no constituye una mera asociación al desempleo o a la informalidad laboral en las fracciones más desposeídas de las clases populares, sino que forma parte de un conjunto de recursos y acciones posibles para estas posiciones de clase que, de acuerdo al contexto histórico (2003, 2011 y 2019 como cortes en la temporalidad de nuestro estudio), se distribuye de diversos modos entre las distintas posiciones de clase en el espacio social.

Así, resultó significativo observar cómo las políticas sociales forman parte del repertorio consolidado de estrategias familiares en el mundo popular, y cómo su articulación con el resto de los instrumentos de reproducción social (como el mercado laboral y el mercado escolar, entre otros) las concentra o las distribuye como recurso en determinadas regiones del espacio social. Por ejemplo, en la salida de la crisis 2001-2002 en nuestro país, es llamativo que las políticas sociales formen parte no solo del acervo de acciones de las familias del precariado, sino también de la clase trabajadora. Pero también resulta significativo que, en los períodos de estabilización de la dinámica del mercado de trabajo (como en 2011), este repertorio quede concentrado casi exclusivamente en las familias del precariado. El tipo de procesamiento estadístico que ponemos en juego, en arreglo a una perspectiva relacional, nos permitió generar evidencia sobre su lugar en la estructura patrimonial de cada clase y, por lo tanto, en la conformación activa de la estructura social. Se trata, así, menos de un epifenómeno derivado de los desajustes en el mercado de trabajo, y más de una propiedad activa en la formación de las clases sociales, tal y como aquí las entendemos. A su vez, las políticas sociales constituyen, también, uno de los sustratos simbólicos fundamentales de las fronteras de clase.

La tercera dimensión refiere al anclaje de la estructuración de las desigualdades de clase en los momentos de *crisis*⁸. En nuestros análisis pudimos observar una cristalización y una estabilización de la estructura de clases para los datos de 2011. Asimismo, pudimos dar cuenta del modo en el que en 2003 y 2019 la lectura de las distribuciones mostraba fronteras más desdibujadas, repertorios compartidos y menos concentrados (lo ya señalado al respecto de las políticas sociales) y fracciones de clase menos claramente diferenciadas, entre otras cuestiones.

Lo que –analizando los datos correspondientes a 2011– llamamos *cristalización* de la estructura social, implica una mayor claridad en la diferenciación interna de las fracciones y la distinción más evidente en torno a calificación e informalidad laboral, así como también en cuanto al acceso a políticas sociales (particularmente en la frontera entre precariado y clase trabajadora).

Esta cristalización formó parte de un proceso de reordenamiento, jerarquización y estabilización del sistema de relaciones entre las clases sociales. Sin dudas esto plantea una suerte de paradoja en términos sociológicos: en uno de los períodos históricos en los que mayor reducción de brechas de desigualdad se han vivido en el país, también se produce un ordenamiento más claro de las desigualdades de clase. Los procesos de crisis, en cambio,

8 Para un análisis centrado en la relación entre estructura social y crisis política en el caso brasileiro, ver Costa (2020).

desarticulan y desestabilizan estas posiciones (algo observable en los datos, tanto de 2003 como de 2019), particularmente las de las familias de clase trabajadora.

Referencias bibliográficas

- Assusa, G., Freyre, M. L. y Merino, F. (2019). Estrategias económicas y desigualdad social. Dinámicas de consumo, ahorro y finanzas de familias cordobesas en el final de la postconvertibilidad. *Población y Sociedad*, 26(2), 1-33.
- Baranger, D. (2004). *Epistemología y metodología en Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo.
- Benza, G., Iuliano, R., Álvarez Leguizamón, S. y Pinedo, J. (2016). Las clases sociales en la investigación social de la Argentina. En S. Álvarez Leguizamón, A. Arias, y L. Muñiz Terra (coords.). *Estudios sobre la estructura social y el mundo del trabajo en los últimos años (2003-2014)* (pp. 143-214). Buenos Aires: CLACSO.
- Benza, G. y Kessler, G. (2020). *La ¿nueva? Estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1988). *La Distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las "clases". En P. Bourdieu. *Sociología y cultura*. (pp. 281-309). México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2011a). Los tres estados del capital cultural. En P. Bourdieu. *Las estrategias de reproducción social*. (pp. 213-220). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011b). "Porvenir de clase y causalidad de lo probable". En P. Bourdieu. *Las estrategias de reproducción social*. (pp. 77-134). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2013). *La nobleza de Estado. Educación de élite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Costa, S. (2020). Los millonarios, los emergentes y los pobres. Estructura social y crisis política en Brasil. En R. Motta, E. Jelin, y S. Costa (eds.). *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales* (pp. 247-270). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freyre, M. L. (2015). *Los planes sociales en las Estrategias de Reproducción Social de familias pobres. Una aproximación cuantitativa a partir de un estudio de caso en la localidad de Malvinas Argentinas, provincia de Córdoba* (Tesis de Maestría en Diseño y Gestión de Programas y Políticas Sociales). FLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Grignon, C. y Passeron, J.-C. (1991). *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y Populismo en sociología y literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gutiérrez, A. (2004). *Pobre' como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Gutiérrez, A. y Mansilla, H. (2015). Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI. *Política y Sociedad*, 52(2), 409-442.
- López-Roldán, P. (1996). La construcción de una tipología de segmentación del mercado de trabajo. *Papers*, 48, 1996, 41-58.
- Mansilla, H. (2011). *Nuevos Consumos Culturales. Tecnologías y bienes simbólicos. Aportes teórico-metodológicos*. Villa María: EDUVIM.
- Mauger, G. (2013). "Modos de generación" de las "generaciones sociales". *Sociología Histórica*, 2, 131-151.
- Moscoloni, N. (2005). *Las Nubes de Datos. Métodos para analizar la complejidad*. Rosario: UNR Editora.
- Perelman, L. y Vargas, P. (2013). Credencialismo y recomendación: las bases de la reproducción de la clase obrera siderúrgica en la Argentina contemporánea. *Antípoda*, 17, 153-174.
- Savage, M. (2015). *Social Class in the 21st Century*. Londres: Penguin.
- Vargas, P. (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: Antropofagia.